

Florenvio Constantino



b: 15

New York, Agosto 10 de 1912.

Sr. Don. Miguel de Unamuno.

Salamanca.

Muy distinguido amigo:

Sin duda que tambien á la vetusta Salamanca habra llegado el clamor de la prensa indiscreta con la noticia del suceso desgraciado ocurrido en la Ciudad de New Orleans, durante la representacion del Barbero de Sevilla y claro que Vd. pensaria pero que diablos se trae el bueno de mi paisano para pretender un asesinato? Juzgando por lo novelesco de las informaciones Vd. supondria una venganza ó quizas un golpe de reclame, ya que mis compañeros han agotado todo género de extravagancias para lograr popularidad. Nada de esto Sr. Unamuno. Simplemente se trata de una desgracia que me ha costado un sinnúmero de desazones y un buen punado de dollars, como aqui decimos. Yo soy incapaz de causar mal á nadie alevosamente.

Estaba yo impresionado por los aplausos de la concurrencia que llenaba las localidades del Teatro y me poseione completamente de mi papel. En cambio mi companero, el bajo, se encontraba influenciado por algo extraño que lo tenia alejado de cuanto en el palco escenico ocurría. Debía yo fingir una estocada á Don. Basilio, que éste, habilmente, desviaria haciendome ir en vacio sobre la pared. Asi produciamos la hilaridad del publico y encarnábamos bien la intencion del autor. Lancéme pues, sin sospechar el estado de mi victima y por mas que la desconfianza me hizo señalar lo mas alto posible, la inmovilidad del actor, me hizo que lo hiziera sobre el parpado del ojo izquierdo. Quedo rigido y yo anonadado. Tuve fuerzas, llamando á mi voluntad, de acabar el acto, dando brios a mis companeros, que tambien se impresionaron; pero asi que hubo acabado éste y pensando que mi compañero habria

Florencio Constantino



h-15

Sr. M.U.

10/8/912.

N- 2.

dejado de existir sufrió una excitación nerviosa que obligó a suspender la representación. El público y la Prensa local hizo demostraciones de simpatía, pero no fueron suficientes para que durante varios días y hasta tanto no supe que el enfermo estaba fuera de todo peligro pudiera volver a la normalidad. Resignado no tuve otra preocupación que poner el mayor esmero en que se facilitasen al herido los mayores cuidados y la mejor asistencia médica. Esta la hallé en la persona del doctor Rodolfo Matas, un ilustre paisano nuestro que ejerce su profesión en New Orleans, siendo reputado como la eminencia médica mayor de los Estados Unidos. En el último Congreso de profesionales de su carrera que hubo en Washington fue elegido presidente por unanimidad. Es de los que honran a España en el extranjero.

Ahora, con la curación de Gravina a vuelto mi tranquilidad y nuevamente me dispongo a continuar mis tareas, comenzando por la inauguración del Teatro que estoy construyendo en el Bragado, Argentina, para donde me embarco el próximo día 20. *Cuando lo veamos a Ud por allá.*

Como se que Vd. se goza con mis progresos, cual yo con sus triunfos, gustoso le comunico que la próxima campaña se me presenta mucho más productiva para mis intereses. Sabré aprovechar, ya que el arte, en la actualidad, permite irse formando una posición para la vejez, *reduciendo algo el espíritu en sus tentativas y adaptando al comercial siendo este más moderno* Prometiéndole escribir desde Buenos Aires; pero confiado en que Vd. *me honrará con sus gratas letras quedo cual siempre su sincero admirador y para el presente* me honrará con sus gratas letras quedo cual siempre su sincero admirador y amigo: *feliz*

*Constantino.*

Dirección en Buenos Aires:

c/o Sr. Braulio Biltao.

Bartolomé Mitre 383.